

Inspectoría Salesiana de Chile
Patronato "Mariana Silva"
Parroquia "Santa Ana"
Casilla, 184 Talca

408033
(+02.03.95)



RDO. P. MARIO GUEVARA VILLA

*18 diciembre. 1918 - Concepción
+ 02. marzo. 1995 - Santiago
CHILE

“Siempre que muere un hermano se abre su carpeta personal y ella nos va entregando una primera información... Como entrando en un santuario me acerqué a la carpeta del **P. MARIO...**”.

(de la homilía del P. José L. Yáñez, Vicario del Inspector).

Queridos Hermanos:

Me ha correspondido escribir la Carta Mortuoria de un hermano.

Es una experiencia que comienzo

Presento la semblanza de un hermano de edad y con el que no alcancé a compartir, en esta Comunidad Salesiana de “Santa Ana”, por haber sido destinado a otro servicio.

Que estaba enfermo, lo sabíamos, pero no esperábamos un desenlace tan rápido, casi repentino: una “leucemia mieloide aguda” lo consumió en pocos días, y se fue a la eternidad a unir su voz a los coros celestiales.

Sí, porque estaba dotado de una preciosa voz y, a su vez, cultivaba las cristalinas voces de los niños y niñas de nuestro colegio y parroquia.

Era un músico de fina expresión.

Calladito, cantando en su interior, se nos fue el 02 de marzo de 1995.

Sus comienzos: humanos y salesianos.

El P. **Héctor Mario Guevara Villa** era “penquista”, vale decir, oriundo de

Concepción, en el hermoso y pintoresco Sur chileno, colindante con las bravías e indómitas tierras de *Arauco*. Allí nació un 18 de diciembre de 1918. Al morir, pues, tenía, más que avanzados los 77 años.

Sus padres: *Eduardo y Julia*.

Ingresó a la casa salesiana de su ciudad natal, que tiene el privilegio de ser la primera, la cuna de la presencia salesiana en Chile, fundada allá por el año 1887. Allí cursó los estudios primarios y se lo puede considerar como uno de los alumnos fundadores del Liceo “Domingo Savio”, abierto con ocasión



Hombre de simpática SONRISA

del Cincuentenario de la llegada de los Salesianos a Chile (1887-1937).

A poco andar, por ese mismo año, ingresó al Aspirantado de *Macul*, próximo a la Capital, para iniciar, poco después la experiencia del Noviciado, junto a otros diez jóvenes, en 1939.

El 31 de enero de 1940 emite sus primeros votos temporales por tres años, por lo que al morir tenía ya 55 años de profesión religiosa y salesiana. Le sobreviven cuatro de sus compañeros.

Terminados los estudios humanísticos y filosóficos de la época, hizo su tirocinio práctico en la Escuela Industrial Salesiana “El Salvador” de *Talca*, entre los años 1943 y 1945, para seguir, después, con los estudios teológicos, camino al sacerdocio, en



Con su Sra. Madre y Hnos. el día de la vestición, 1939

el Estudiantado Teológico Internacional “Don Bosco” de *La Cisterna*.

El 27 de noviembre de 1949, recibe de manos de Mons. *Pío Alberto Fariña F.*, obispo titular de *Citarizo* y auxiliar del arzobispo de *Santiago*, la Ordenación Sacerdotal. Al morir, había cumplido ya los 45 años de sacerdocio.

Su caminar sacerdotal.

No fue muy estridente, pero sí profundo y de gran fidelidad. Fue, también, ejemplo de “disponibilidad”, lo que supone mucha humildad y mucha generosidad, al cambiar de una casa a otra, de un oficio o servicio a otro, de un empeño pastoral a otro, a veces sólo al año de haber sido cambiado y, volviendo, no pocas veces, a la misma querencia:

1950-51, en *La Serena*, como director de estudios;

1952, en *Santiago-Oratorio “Don Bosco”*, con el mismo cargo;

1953, en *Valdivia*, como “catequista” (delegado de Pastoral);

1954-56, en *Iquique*, como “catequista”;
1957, en *Santiago-“El Patrocinio de San José”*, responsable del cuidado de los más pequeños;

1958-60, en *Concepción*, su ciudad natal, siempre como “catequista”;

1961-63, en *Valdivia* nuevamente, como “catequista”;

1964-70, en *Iquique*, como profesor;

1971-77, en *Talca*-“*El Salvador*”, donde hiciera sus primeras experiencias salesianas;

1978-80, en *San Ramón-Santiago*, como director de la escuela parroquial “Domingo Savio”;

1981-85, en *Concepción*, encargado de los cursos básicos;

1986....., en *Talca*-“*Santa Ana*”, su última y más larga obediencia

El P. Héctor “Mario” Guevara Villa...

así se lee en su certificado de bautismo, dado por la parroquia “San Juan de

Matta” de *Concepción*, bautizado el 12 de enero de 1919.

Siempre usó su segundo nombre: *Mario*.

Fue un salesiano que supo conjugar las pruebas con los éxitos, lágrimas ocultas con plácidas sonrisas, merecidos reconocimientos con momentos de incompreensión, plasmando así su personalidad en medio de los avatares de la vida, con entereza y energía.

El P. MARIO era...

1- ERA...TRABAJADOR.

La característica salesiana del “trabajo” (il “lavoro” de Don Bosco) fue profundamente asimilada y hecha realidad por el P. *Mario*, quien siempre se mostró un hombre “*trabajador, alegre, cortés*”.



Dirigiendo el coro en el Instituto Salesiano de Valdivia, 1953



Principalmente, su trabajo consistió en desarrollar y poner al servicio y a disposición de los jóvenes y de los niños, las relevantes cualidades personales de que estaba dotado, y más allá de lo exigido.

Luego de una agotadora jornada en las múltiples actividades educativo-pastorales, dedicaba largas horas a profundizar aquello que más le hacía acreedor de las simpatías de todos, el arte hecho música, no sólo para deleite personal sino para usar de ella como un servicio más cálido a los demás.

Sobre este aspecto del trabajo, en el P. Mario, dijo el P. Vicario en su homilía: *“...con un horario muy cargado, se lo ve, sin embargo, haciéndose tiempo para estudiar y para crear grupos musicales y de teatro, a nivel de los niños, de los ex-alumnos, y... hasta de los presos en la cárcel de Iquique. Su trabajo, su esfuerzo constante -porque nada le resulta fácil como podría contarle un hermoso órgano que consiguió en Iquique- se traduce en coros, en bandas, en zarzuelas, que animan la vida escolar y que se proyectan más allá de los muros salesianos, en actividades que animan y alegran otros ambientes...”*.

Sus actividades, y el ansia de servir, lo llevaron a “profesio-

nalizarse”, lo que le significó intercalar el estudio al trabajo, logrando obtener, en 1975, después de cuatro años de notables esfuerzos, el título de Profesor de Estado en la asignatura de Educación Musical, que le otorgó la Universidad de Chile, título que corroboró cuanto ya poseía como un don natural, en la sensibilidad por lo bello y lo armonioso.

Tal sensibilidad, si cabe, lo llevó a aceptar una invitación para que sus “rui-señores” del Colegio “Mariana Silva” y Parroquia “Santa Ana” de Talca, humildes y sencillos, cantaran en el “Viejo Mundo”, especialmente en la tierra de los grandes cultores de la música clásica, como *Sebastian Bach, Ludwig van Beethoven, Ricardo Wagner*.

Para tal ocasión, jamás prevista, seleccionó un pequeño grupo mixto de cantores, provistos de un nutrido repertorio de canciones navideñas chilenas de diversas



Junto a la comunidad salesiana de “El Salvador” - Talca, 1943





regiones del país, sin olvidar, por supuesto, los tradicionales villancicos austro-alemanes propios de la Navidad.

En una crónica manuscrita, el P. *Mario* va detallando, paso a paso, esa extraordinaria y nunca soñada representación artística. Se palpa, en su “crónica”, la delicadeza de su espíritu al ir describiendo, con parsimonia de palabras, cuanto vieron sus ojos en esas tradicionales tierras del arte y de la música.

Su alma de artista penetró en lo más profundo y hermoso de esas tierras y gentes.

2- ERA... de VIDA INTERIOR.

Tanta actividad, tan variadas expresiones en favor de los demás, se sustentaban en su fidelidad, a toda prueba, al ministerio sacerdotal y a la misión salesiana que le entusiasmara desde su niñez, contando siempre con el apoyo de su buena mamá, doña *Julia*, como lo señala él en su cartapetición para ingresar a la Congregación Salesiana: “...yo deseo de todo corazón, **como también lo desea mi querida mamá, ser socio de la Congregación Salesiana y llegar a la meta tan deseada del sacerdocio...**”.

Expresión de su vida interior era su porte humilde, sencillo, que a la vez le daba una apariencia cortés y fina, agradable en el trato y en la palabra. Era muy cortés y afable, lo que no le impedía, cuando fuere necesario, expresarse con firmeza, en suaves

términos no exentos de fuerte contenido.

Hombre de oración, poseía una tierna y filial devoción a la Sma. Virgen, devoción derivada de sus ancestros chilenos tan fuertemente marianos. Invocaba a la Virgen y la ponía como intercesora, de los pasos que iba dando, en todas las peticiones que hizo para progresar en cada una de las etapas del curriculum salesiano y sacerdotal.

Esto le permitió superar el cansancio, vencer sus no pocas limitaciones. Las calificaciones obtenidas demuestran que el estudio no era su fuerte, le costaba, pero sí era fuerte su constancia.

Su semblante era característico; sonriente siempre que se dirigía a alguien, aun cuando tenía que hacer alguna observación, con delicadeza en el trato, y con respeto hacia todos.

Pareciera que el canto era, también, el lenitivo a sus dificultades, como muy bien lo expresó el P. Vicario en su hermosa homilía: “...él canta y camina. Canta para iluminar de alegría cada paso, y camina para llevar adelante su esperanza de un mundo y de una vida mejor. Canta y hace cantar. Y si es verdad que el que canta reza dos veces, podemos afirmar que el P. Mario Guevara rezó e hizo rezar a mucha gente, acompañando al órgano muchas celebraciones litúrgicas y haciendo cantar a coros y asambleas para el Señor”.

San Agustín dice, en uno de sus comentarios sobre los salmos: “Cada uno se pregunta cómo le cantará a Dios. Cántale,



pero hazlo bien. Cántale con maestría y júbilo”.

Ciertamente que el P. Mario Guevara supo cantarle al Señor con esa voz y esa armonía que del mismo Señor recibiera y que, como siervo bueno y fiel, administró con prudencia e hizo producir con generosidad.

¡Adiós!... P. Mario

Sus funerales se realizaron en la Parroquia-Santuario “María Auxiliadora” de la Capital, contándose con la presencia de numerosos salesianos, entre ellos más de un medio centenar de sacerdotes concelebrantes. Es ésta ya una hermosa tradición en la Inspectoría, una expresión de la gran solidaridad que reina para con los hermanos difuntos, convirtiéndose cada

funeral en un momento de honda fraternidad y de salesiana comunión.

El P. Vicario del Inspector, don *José Lino Yáñez C.*, en su homilía puso en relevancia las cualidades humanas, salesianas y sacerdotales del P. *Mario Guevara*.

Una nutrida delegación, proveniente de la comunidad educativo-pastoral de su casa de pertenencia “Santa Ana”, de Talca, distante unos docientos kilómetros de la Capital, se hizo presente y acompañó los restos al Camposanto del Cementerio Católico. Allí fueron inhumados junto a decenas de salesianos que esperan el día de la Resurrección.

Impresionante impacto causó un toque de clarín con que un joven de la banda de Talca, que dirigiera el P. *Mario Guevara*, invitó al silencio y a la oración. Fue como



Con los “Ruisseñores” de Santa Ana - Talca, 1994



un eco póstumo de la vena musical que tantas veces el P. Mario desarrollara e hiciera repercutir en los corazones de sus niños, y en la calles y plazas de la ciudad.

Queridos Hermanos Salesianos: nuestras Constituciones nos traen a la memoria las palabras de Don Bosco: “...cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo” (Const.54, MB XVII,273).

No basta trabajar, sino trabajar por los demás, y sin desmayar.

El P. Mario Guevara trabajó hasta pocos días antes de su muerte. Nuestros Reglamentos Generales, por su parte, señalan que: “...los salesianos demostrarán su amor y gratitud a los hermanos, parientes y bienhechores llamados por Dios a la eternidad, con sufragios personales y comunitarios” (Rgtos. Grles., 76).

Ha pasado un año, y más, desde que el P. Mario Guevara Villa fuera llamado por Dios Padre a compartir el Reino preparado para el siervo bueno y fiel.

Nunca se reza demasiado por quienes hemos querido y apreciado en esta tierra.

La oración nos une espiritualmente con aquellos que nos precedieron, aunque no los hayamos conocido.

Por el P. Mario Guevara Villa pido fraternas oraciones.

Recen, también, por esta comunidad salesiana “Santa Ana” de Talca, por el desempeño de la misión salesiana a ella confiada, por sus destinatarios, verdaderamente hijos del pueblo.

Una oración, en la caridad, por quien se profesa de todos ustedes, afmo. hermano en Don Bosco,

sac. Bernardo Venegas Moncada
Director

Talca, 15 de noviembre de 1996.

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

sac. GUEVARA VILLA, MARIO,

- nacido el 18.12.1918 en Concepción (Chile);
- falleció el 02.03.1995 en Santiago de Chile, a los 77 años de edad, 55 de Profesión y 45 de Sacerdocio.

